

ASAMBLEA GENERAL DE LA CEOE

17 DE JUNIO DE 2015

INTERVENCIÓN DE JUAN ROSELL,

PRESIDENTE DE LA CEOE

Asambleístas, Presidentes de organizaciones, amigos y amigas:

Permitidme dividir mi intervención en tres partes: una en clave interna, otra en perspectiva económica y una tercera en clave económica, política, social y con vistas hacia el futuro.

Como bien sabéis todos, esta organización es antigua. Fue fundada en plena transición política y económica española y no podemos decir, -por mucho que seamos críticos con nosotros mismos y siendo mínimamente objetivos-, que nos haya ido mal. Al contrario, hemos cumplido perfectamente nuestra labor.

Siempre que explicamos quienes somos y qué hacemos fuera de nuestras fronteras, el modelo CEOE, -sin olvidar nunca a CEPYME y a los autónomos que son claves en este modelo-, funcionó porque vamos todos a la una, prácticamente todas las veces. Somos los únicos interlocutores del Gobierno –cuando el Gobierno quiere- y somos los únicos interlocutores sociales junto a los sindicatos más representativos, esto es, porque lo dice -y muchas veces nos olvidamos de ello- la Constitución en su artículo VII.

Otros países con los que tenemos una relación más estrecha, en Europa y Latinoamérica, tienen múltiples organizaciones tanto en el lado empresarial –lo cual es muy mejorable y ellos mismos nos lo dicen- y también por parte sindical, producto de sus elecciones y su división. Todo ello dificulta la interlocución en la negociación y también, lo que es más importante, en las propuestas, es decir, desde la idea hasta la ley que es un trámite imprescindible.

Nosotros tampoco somos una organización fácil y simple porque somos diversos. Nuestra Junta Directiva como bien sabéis tiene alrededor de 240 organizaciones, tanto sectoriales como territoriales, pero aguas abajo, como mínimo, hay más de 4.000. Y todas con sus intereses propios, naturales, lógicos, incluso sus personalismos, defendibles. Y desde la cúpula deben ser respetadas todas esas características siempre que no conduzcan a la paralización, a la falta de iniciativa e incluso, a veces, al riesgo a no tomar decisiones por intentar conseguir acuerdos unánimes. A veces hay que avanzar sabiendo que algunos no están del todo de acuerdo.

Es bueno tener a todos los subsectores en un único sector bajo nuestro paraguas organizativo, siempre que eso traiga como resultado avanzar, modernizarse, reinventarse todos los días porque, en caso contrario, corremos el riesgo de parálisis. Muchas veces se está muy tranquilo en la parálisis, pero yo creo que los empresarios somos básicamente, arriesgados.

Por poner un ejemplo, me explicaban hace unos días en Francia que sólo 7 de las más grandes empresas francesas tienen menos de 30 años de antigüedad, mientras que en el caso de Estados Unidos son más de 63. Quiere decir que algunos se han puesto las pilas y mucho. Han ganado la batalla de la innovación y la tecnología y otros no se mueven lo suficiente.

Si pasa en las empresas, -ya hemos puesto algún ejemplo-, y en los países, por supuesto también ocurre en las organizaciones, que no podemos vivir de los éxitos del pasado. Debemos ganarnos nuestro futuro cada día. Debemos estar en continuo movimiento y

adaptándonos a la realidad como cualquier empresa que no quiere perder los mercados y lo hace de muchas y diferentes maneras.

Hemos hecho en los últimos años una reestructuración que no habíamos llevado a cabo en los más de 30 años de existencia que tenemos.

Hemos intentado hacerlo de forma tranquila y sosegada, aunque nos hemos encontrado situaciones que nunca deberían haber ocurrido. Como ejemplo, -lo conocéis perfectamente-, no es de recibo que ciertos acuerdos importantes y trascendentes alguna vez no pasaran por los órganos de gobierno de esta casa. Pero eso es pasado. Ahora eso es imposible, absolutamente imposible que ocurra.

Esta casa se relajó y es culpa de todos ,-yo incluido pues estaba en los órganos de gobierno y no insistí lo suficiente-, respecto a las auditorias, transparencia y control interno durante muchos años. Pero no ocurría sólo con nosotros. Ocurría también con muchas organizaciones, con muchos organismos del Estado y también, hay que decirlo, con muchas empresas.

Creo que lo hemos corregido considerablemente con nuestras dos Comisiones de Régimen Interno y Control Presupuestario, a cuyos integrantes nunca les estaremos lo suficientemente agradecidos por su trabajo.

A su vez tenemos un Código de Buenas Prácticas que pretende ir por delante de lo que sería necesario. Somos quienes somos, representamos a los empresarios, y debemos dar ejemplo. Aunque sería bueno que también las organizaciones de todo tipo ,-las nuestras primero y otras, incluidos los propios órganos,

instituciones, sociedades y organismos de la Administración-, también lo hicieran en tiempo y en información. Y para eso todavía queda mucho tiempo. No se han puesto a nuestra altura. Incluso no hay muestras de que quieran hacerlo a corto plazo.

Dar información y transparencia de la gestión es un requisito que ha venido para quedarse, especialmente, en una sociedad como la actual en que la tecnología da todas las posibilidades para acercar dicha información a quien quiera verla. Aunque una cosa es la información de la gestión y otra la pura gestión. Ni se puede ni se debe entrar en el acontecer diario de dicha gestión pues pasaríamos de un extremo al otro, de la negación de la información a la paralización de la gestión. No se puede ni se debe entrar en el acontecer diario de dicha gestión pues pasaríamos de un extremo a otro. Y pasaríamos de la negación de la información, que es mala, a la paralización de la gestión, que también es mala.

Estamos haciendo muchas cosas, algunas visibles. Otras deben serlo menos si queremos sean eficaces. Algunos piensan que todo es escenificación y no hay nada si no se trabajan a fondo los temas, especialmente en épocas complicadas y en temas complejos.

Nuestras Comisiones trabajan a gran rendimiento. Simplemente hay que ver cuánta gente va, cuántas reuniones se hacen y qué proyectos se sacan de esas comisiones. Desde aquí nuestro agradecimiento a quienes trabajan en ellas, a sus Presidentes, y, en especial, a nuestro buen equipo técnico. Quiero dar también las gracias a todo el equipo humano que trabaja con dedicación y entusiasmo en toda la CEOE. Y entiendo también que la reestructuración a nivel particular es dura, pero también es

necesaria. Lo estamos haciendo en las empresas y también es muy duro.

Desde las Comisiones deben salir las propuestas y las reacciones muy estudiadas a las proposiciones que se hacen constantemente. Uno de los problemas de nuestro país es el exceso legislativo y esa tentación política de legislar cuanto más mejor, cuando lo correcto es legislar mejor y con vocación de permanencia en la legislación.

A pesar de nuestras diferencias, -con la formación profesional guiada unilateralmente por el Gobierno-, vamos a trabajar para mejorarla en el proceso legislativo actual o futuro. Y nuestro lema sigue siendo desde el principio el mismo: "Pagan las empresas, deciden las empresas".

Estamos intentando apoyar otro tipo de formación como la dual y otras modalidades. La educación, la generación del talento es una de las claves del futuro. Del éxito o el fracaso de este país.

Estamos apoyando activamente el proyecto Promociona para la más rápida incorporación de las mujeres a los órganos directivos algo que debería ser de normalidad absoluta. Y comienza a dar resultados.

Apostamos decididamente por la internacionalización. Entre principios de siglo y 2014 las exportaciones españolas se han multiplicado por dos, sólo comparable con Alemania en la UE y tenemos más de 150.000 empresas exportando.

Estamos desarrollando una gran actividad internacional con viajes y visitas de Gobierno y de Estado y también de misiones comerciales nuestras. La última, Marruecos. Las próximas México y Perú.

Acabamos de celebrar en Madrid la XXVI Reunión de Organizaciones Empresariales Latinoamericanas, creando la CEIB, Consejo Empresarial de Iberoamérica, con sede de la Secretaría Técnica en Madrid. Estratégicamente muy importante para nosotros. Acabamos de crear con la patronal de Marruecos, GCEM, un acuerdo de colaboración. Y así, otras iniciativas.

Una a una, peldaño por peldaño, poquito a poco, para ir construyendo cosas que, de alguna manera, después ayuden a nuestras organizaciones y a las empresas. Todo lo que hagamos en temas internacionales será poco porque las necesidades son infinitas y los medios finitos, pero los resultados pueden ser muy beneficiosos para las empresas.

Estamos también intentando dar un paso al frente en los temas de comunicación. Debemos situar nuestra marca CEOE en el lugar que le corresponde en la sociedad generando contenidos informativos siempre que podamos. Quizás en el pasado hemos sido demasiado prudentes aunque no podemos caer en la sobre exposición. Nuestro mensaje debe venir con datos, números, ejemplos, experiencias. No podemos improvisar.

Hemos de relanzar definitivamente la comunicación digital, mejorar nuestra presencia en redes y hacer mucho más visibles los centenares de estudios y documentación que creamos constantemente. En definitiva, seguir avanzando paralelamente a lo que hace nuestra sociedad poniendo en valor la figura del empresario y el valor de las empresas como únicos creadores de riqueza.

Tras la salida del antiguo secretario general, José María Lacasa, al cual quiero agradecer una vez más su trabajo y dedicación, -ya lo hicimos en el Comité Ejecutivo y en la Junta Directiva-, llega a la Secretaría General, Ana Plaza, antigua Directora Gerente y, por tanto, con total conocimiento y experiencia. Su nuevo equipo tiene experiencia, juventud y conocimientos técnicos, es una mezcla entre gente de la casa y fichajes del exterior. Estoy seguro que su huella se notará en positivo y mucho en los próximos meses.

Pasemos a comentarios sobre la situación económica. Estamos creciendo más de lo esperado en PIB. Nosotros quizá, hace meses éramos muy prudentes, pero no solamente nosotros, sino todos los panales de analistas y en estos momentos estamos en cifras cercanas a crecimientos del 3 por ciento. Incluso, estamos creando mucho más empleo del que realmente habíamos pensado.

Son datos esperanzadores especialmente por su intensidad, pero hemos de ser conscientes. No hemos de caer en la complacencia. Hemos de saber que todavía existen puntos negros en los grandes datos macroeconómicos españoles. Uno es el déficit que aún no hemos podido ponerlo en cero y el otro es el endeudamiento. Eso hay que corregirlo con la máxima urgencia. Desde fuera organismos, empresarios, particulares nos dicen que hemos hecho reformas. Nosotros no podemos decir que no, pero queda camino por recorrer.

Vivimos unos años excepcionales al principio de este siglo. Nuestro PIB entre 2000 y 2008 crecía al doble que Alemania y también creamos empleo como nadie creaba en la Unión Europea. En el año 2009 en España el PIB cayó el 3,7 por ciento y el empleo bajó el 6 por ciento. Otro país, -y es un dato que más de una vez me habéis

visto esgrimir-, es Alemania. Cayó el PIB el 5,1 pero prácticamente el empleo quedó al cero por ciento de descenso. ¿Eso por qué? Porque habían hecho reformas en el mercado laboral para que cuando una empresa caían sus ventas en un tercio había posibilidades legales de reestructuración. Aquí no lo hicimos. Posteriormente, entre 2009 y 2013 nuestro PIB ha caído más de seis puntos y también ha caído el desempleo de una manera muy importante.

El gran dato negativo es nuestro déficit que en los años 2005, 2006 y 2007 era positivo, pero cayó en 2009 y se situó en el -11,2 por ciento, el doble que en Europa, y con un cambio espectacular sólo en dos años. En la crisis no reaccionamos hasta mayo de 2010 cuando estaban todas las alertas encendidas. Otros países reaccionaron con máxima urgencia. Cuando atisbaron la crisis, especialmente la crisis financiera, por ejemplo, en Estados Unidos. Allí dicen: “Nosotros en siete días pusimos de acuerdo a todo el mundo: al Congreso, al Senado, a la sociedad en su conjunto”. En Europa nos costó más reaccionar. Aquí durante mucho tiempo ni nuestros políticos ni nosotros mismos supimos lo que estaba pasando y no reaccionamos a tiempo.

¿Qué se han hecho reformas? Sin duda. Algunas. Pero faltan por hacer algunas otras. La reforma financiera se hizo en 2012 y el sistema está ahora bajo control. Hemos tenido un gran desapalancamiento durante los últimos años desde 2012 hasta la fecha en empresas y particulares. Y ahora parece que vuelve la normalidad. Pero no debemos olvidar que, en España, los organismos internacionales y también las agencias de *rating* bajaron la calificación española ocho escalones entre septiembre de

2010 y julio de 2012. ¿Qué quiere decir? Que o no se enteraban antes de lo que estaba pasando o que su reacción fue muy tardía.

En agosto de 2012 nuestra prima de riesgo, recordaréis todos, estaba alrededor de 650 puntos. Hoy está alrededor de los 150, por lo tanto, equilibrada. Y un dato muy importante. Parece que la recuperación del crédito por parte de particulares y empresas está empezando a dar resultado positivo.

¿Hemos controlado el gasto público? Podríamos decir que es un éxito relativo. Pero es importante la consolidación fiscal y un dato muy importante es, por ejemplo, los Ayuntamientos, donde en este momento empiezan a tener datos positivos.

En el año 2000 los cuatro grandes impuestos en España: el IRPF, Sociedades, IVA y los Impuestos Especiales recaudaban poco más de 100.000 millones. En el año 2007 se pasó a 200.000, es decir, multiplicamos por dos. En el momento que hubo más ingresos fue muy fácil e incrementamos el gasto. Pero después en el 2009 se redujeron los ingresos, -un 30 por ciento respecto al 2007-, y ahí no fuimos capaces de reducir los gastos y, después, vino el déficit. Con más ingresos fue muy fácil y creamos rápidamente más gastos. Con menos ingresos no se controló el gasto. Y podemos decir que en Europa lo controlaron mucho más que en España.

En los años 2010 y 2011 los grandes recortes vinieron básicamente de la inversión. Los que se dedican a las infraestructuras y a otros sectores han visto como de una inversión total de la Administración Local, Territorial y Estatal en el 2007 de casi 43.000 millones hemos pasado a una inversión de poco más de 10.000 u 11.000 millones en 2013 y, en la actualidad, estamos prácticamente en ese nivel.

Ahora volvemos a recuperar la recaudación. Esos son los datos que tenemos de finales del año pasado. Y ese es un dato bueno porque si la recaudación en IRPF, en Sociedades y especialmente en IVA empieza a mejorar, las cosas seguro que están mejorando.

Hemos hecho una reforma laboral, la 35 o la 36 desde el Estatuto de los Trabajadores. ¿Está todo hecho? Ni mucho menos y se resume muy fácil. En el tema laboral la realidad tiene estar absolutamente de acuerdo con la legalidad. Y aquí tenemos muchas cosas legales que están todavía muy lejos de la realidad, por tanto tenemos que seguir mejorando, continuamente pero poquito a poco es un tema que no nos pasa a nosotros, les pasa también a los grandes países europeos.

En Alemania la hicieron pero también están encontrando algunos problemas. Lo pusieron como solución y se están creando otro tipo de problemas. Un ejemplo, puede ser el tema de los salarios mínimos o el tema de los contratos a tiempo parcial que en Alemania son casi el 30% y mucha gente querría trabajar no parcialmente sino durante toda la jornada.

En Francia es el gran debate estos días está en el "Code du Travail" con más de 3.800 páginas, con más de 8.000 artículos. En los últimos años han pasado de tener 600 artículos a tener 8.000. La orgía legislativa, la imposibilidad de movimiento por parte de las empresas es prácticamente total y, en este momento, se están haciendo planteamientos muy duros, potentes, de que si se cambia o no dependerá el que Francia siga siendo en un futuro un país atractivo. Lo mismo pasa en el caso italiano.

La negociación colectiva es clave, es estratégica, es importante, es un grandísimo valor y muchas veces los políticos o algún indocumentado no saben que existen 6.000 convenios colectivos, que existen miles de negociadores de una parte y de la otra. Estos miles de negociadores llegan a acuerdos todos y cada uno de los años: Todos y cada uno de los trienios cuando hay la negociación colectiva. Y están haciendo mejoras importantes en cuanto a flexibilidad, en cuanto a acercarse a la realidad.

Firmamos un acuerdo tremendamente importante para los años 2012, 2013 y 2014. Probablemente lo hicimos porque nos habíamos equivocado antes en no calcular la gravedad de la crisis y haber cumplido los convenios colectivos que firmamos en los años 2008, 2009 y 2010. Y hemos vuelto a dar un paso adelante con el último acuerdo que hemos firmado con los sindicatos, que es un acuerdo en clave política, en clave económica, en clave social.

Es un acuerdo que dice que sabe dónde estamos, queremos seguir hacia delante y que el objetivo número uno es la creación de empleo y el número dos el mantenimiento de los empleos que tenemos en la actualidad y vamos a ser lo suficientemente flexibles aguas abajo, es decir, en los convenios sectoriales y territoriales, para hacer eso posible. Creo que podemos y debemos hacer muchísimos cambios. La dirección que tenemos ahora es la correcta, pero creo que es uno de los grandes temas del futuro.

Se han hecho otras reformas: la fiscal, que veremos que frutos tiene, -en este momento-, en incremento de la recaudación. Pero falta, sin lugar a dudas, la simplificación administrativa. Continuamente estamos diciendo que hay demasiadas leyes en este país, que la orgía legislativa es innecesaria, que hay que tener

leyes que duren más tiempo. Si comparamos nuestra legislación con la norteamericana vemos que es un buen ejemplo de que todavía la tenemos demasiado pesada.

En cuanto a la reestructuración de la Administración, creo que queda muchísimo por hacer, queda muchísima gestión. Pero cuando alguien considera la desaparición de un Consejo Comarcal, de alguna Diputación o un Ayuntamiento, veamos cuales son las reacciones. Parece que, ahora, cuanto más organismos creamos, mejor.

Debemos seguir insistiendo en reformas importantes, en reformas que nos lleven a la modernidad, como el de la justicia. En la era de la telemática, de la informática, no podemos ir con los papeles, con la cantidad de kilos de papeles que vamos.

En educación y sanidad tenemos en nuestra organización gente que sabe más que yo y en breve tendremos sobre la mesa dos Libros Blancos tanto sobre educación como sobre sanidad, entrando en un debate técnico, no en un debate ideológico, no tenemos posturas políticas. Aquí no hay sanidad o educación pública o privada, sino que hay buena o mala, bien o mal gestionada. Ese es el mensaje que debemos dar desde esta casa. Por tanto, queda mucho trabajo por hacer.

No saldremos de esta crisis hasta ganar la batalla del paro. Ese es el gran problema que tenemos en España, los más de cuatro millones de parados que hay en este momento en España. Creo que en los próximos meses podremos bajar de la barrera fatídica del cuatro millones registrados en el Ministerio de Empleo. Pero la batalla del paro no se gana por decreto si no que solo tiene una

solución: creando más empresas. Mejores, competitivas que ganen dinero, que paguen impuestos y que creen empleo, no hay otra solución.

También hay que cuidar el desempleo, y a quienes estén en esta situación debemos darles máxima formación o darles algún trabajo social, es decir, involucrarlos sabiendo que nos estamos gastando una cantidad de dinero importantísima que deben recibirla pero que a cambio deben de estar abiertos a recibir formación. Sin más o mejor formación les va a ser más difícil incorporarse al mundo del trabajo.

Pero también es importante que pensemos como organización, como empresarios, como parte de la sociedad que no debemos dejar a nadie en la cuneta. Y para que este país siga hacia delante debe seguir teniendo algo que ha habido en los últimos años que es cohesión social, es decir, compartir los problemas de los que en este momento tienen más dificultades.

Probablemente, deberíamos hacer un proyecto de sociedad conjunto. El otro día leyendo un artículo de ese gurú de la economía, y del mundo de lo sociedad, de mi buen amigo Pedro Bueno hacía los siguientes planteamientos que voy a resumir y a los que añado alguno mío.

El primero es importante, los empresarios no nos decantamos ni por la nueva, ni por la vieja política, simplemente nos decantamos por la buena, por la posible, por la real, por la pragmática, por la que dice que los medios no son infinitos, sino que son finitos y que con esos medios finitos tenemos que poder hacer el máximo número de cosas.

Hemos de estudiar más, por ejemplo, idiomas, nos hemos de formar más en formación específica tanto empresarios como trabajadores, quizá como resultado de la mayor formación de todos saldrían más empresas que ese el objetivo final y último. Desgraciadamente la desconfiguración de la figura del empresario es muy dañina para el país y cuando se ataca a los empresarios es un contrasentido, se está atacando a los únicos que podemos crear empresas y por tanto, puestos de trabajo.

Enaltecer la figura del empresario desde la cuna hasta la tumba, y especialmente en el periodo educacional, es algo absolutamente básico. Alguno de los hay en la sala me lo ha oído repetir insistentemente: si no somos capaces de introducir, en positivo, la figura del empresario en la educación, desde párvulos hasta el último curso de formación profesional o de la carrera universitaria, nos estamos equivocando. Ese es un error estratégico importante, es un error país.

Hemos de formalizar las cosas, acabar con las chapuzas, chapucillas, los despilfarros –grandes o pequeños-, las pequeñas corrupciones diarias, inocentes, incluso consentidas, a veces hasta aplaudidas, como cuando nos viene algún hijo y nos dice que ha copiado en un examen. Hay que decir que no, que no puede ser. Como cuando alguien nos dice que ha ido a la Seguridad Social y le han dado unos medicamentos que al no poder ir mi abuelo los ha recogido.

Hemos de actuar todos dentro de nuestros ámbitos con la máxima responsabilidad ya que todo tiene un precio. Hemos de utilizar bien los magníficos servicios que tenemos en España y tenemos las encuestas para poderlo demostrar. La educación, la sanidad

ninguno son gratis, y cuanto mejor los utilicemos, mejor nos irá. Hemos de combatir la informalidad de todo tipo. Absolutamente toda la economía sumergida, toda, debe ser penalizada.

Tenemos que combatir el derrotismo, la queja, la insatisfacción, de que todo está mal y que no funciona nada. Hay que empezar a ser positivos, a crear, a animarnos. Si somos positivos, y lo transmitimos, seguro que ese optimismo es capaz de resolver muchos problemas que tenemos. Hemos de dar una vuelta por el mundo, y ver qué es lo que pasa, y comparar y valorar lo que tenemos, abrir nuestras mentes e ir todos a una. Con pocos objetivos comunes, muy importantes, y estar todos los días detrás de ellos.

Pero también tenemos que acabar con el griterío, hemos de pensar las cosas, reflexionarlas, debatirlas con toda la transparencia del mundo, pero con toda la evaluación. Se pueden proponer cosas pero después hay que evaluarlas.

Los que opinan distinto no son ningunos traidores, simplemente, opinan distinto. Hay que hacer lo que se debe hacer construyendo. Destruir es tan fácil, que cuanto menos destruyamos, mucho mejor. Construir entre todos es más complicado, pero eso es duradero y sirve para siempre. Fomentar el odio en la sociedad es un absurdo, dividir la sociedad es peligroso. Hay que unirla, cohesionar, sumar. Restar es una auténtica barbaridad.

Hay que reformar el sistema, sin duda alguna, todos los sistemas. En las empresas nos reinventamos todos los días. En la organización de las familias todos los días cambiamos puesto que lo que queremos es que funcionen, que vayan bien.

Hay que combatir a los que han saqueado pero también hay que tener cuidado con quienes quieren hacer saltar todo por los aires, sin alternativa viable, sin números, sin un proyecto, sin un business plan. Ilusión toda, pero también pragmatismo, tocar los pies en el suelo. Y desde esta casa se lo decimos a todos los que quieren escuchar, es imprescindible.

Por último, no quiero olvidarme de la institución monárquica, y del nuevo Rey que ha dado grandísimas pruebas, -al igual que había dado su majestad Juan Carlos I-, de prudencia, de firmeza, de conocimiento. Está liderando una regeneración tranquila, pero imprescindible en toda nuestra sociedad.

La confianza en las instituciones es imprescindible. Una sociedad no mejora si sus instituciones estratégicas no lo hacen también. Y ahí estamos nosotros. Nosotros, los empresarios, y nuestras instituciones debemos ser plenamente conscientes y actuar en consecuencia. Hacer lo que tenemos que hacer.

Muchas gracias.